

Una Agenda de Responsabilidad Social Empresarial para América Latina*

I. Los Desafíos Abiertos De América Latina

La revista *The Economist* señala que la Responsabilidad Social Empresarial (RSE) ha ganado la batalla de las ideas”. Lo que queda según ella es: “¿qué específicamente y cómo?”. Efectivamente las resistencias iniciales que despertó en el mundo desarrollado parecen estar en retroceso, y sus avances son continuos.

4000 empresas de 90 países han suscripto el Pacto Global de la ONU comprometiéndose a cumplir con los 10 principios sobre derechos, laborales, medio ambiente y corrupción que comprende. 160 empresas líderes han establecido el Consejo Empresarial para el Desarrollo Sostenible que promueve el compromiso de las empresas con la sociedad.

Una encuesta reciente entre CEOs (CECP's 2008) encontró que el 90% sentían que tenían la responsabilidad de dar a la comunidad, y de involucrarse personalmente en liderar actividades a su favor. Sólo el 20% estaban satisfechos con lo que habían alcanzado en ese campo. En USA se instituyó el National Corporate Philanthropy Day (25th February). En Gran Bretaña se estima que hay 2000 ejecutivos dedicados totalmente a RSE. Todas las grandes transnacionales tienen hoy políticas de RSE.

Las pioneras iniciativas de líderes empresariales mundiales como Soros, Gates, y Buffet, aportando recursos en escalas inéditas para emprendimientos a favor de la salud pública, la educación, y la democracia, y sus resultados, han mostrado que la RSE puede hacer diferencias concretas de envergadura.

Todo indica que puede desempeñar un rol muy importante en los exigentes desafíos que tiene por delante América Latina. Hay avances macroeconómicos e institucionales importantes en la región. Ha tenido en los últimos 4 años, la mayor tasa de crecimiento interanual en 27 años, 4.7%/ Las exportaciones han subido fuertemente favorecidas por el aumento de precios de los commodities. Las reservas de divisas han superado records históricos. Hay bajas tasas de inflación. Por otra parte hay progresos muy significativos en materia de democratización. Ha crecido la participación ciudadana. La sociedad civil se articula cada vez más, y se estima que hay más de 1 millón de ONGs. El Estado tiende a descentralizarse, delegando mayores recursos, y facultades en municipios y regiones. Las presiones ciudadanas por transparencia, rendición de cuentas, y buena gestión aumentan.

A pesar de los progresos económicos y políticos, América Latina presenta agudas brechas sociales. 200 millones de personas se hallan actualmente debajo de la línea de la pobreza (36% de la población). 90 madres mueren cada 100.000 nacidos vivos frente a 6 en el Canadá. 30 niños de cada 1000 no llegan a los 5 años de edad, frente a 3 en Suecia. En educación hay avances pero sólo el 49.7% de los jóvenes termina la secundaria, y entre los pobres sólo el 30.8%. El rendimiento educativo es limitado y los países de la región participantes en las últimas pruebas PISA han ocupado algunas de las posiciones más relegadas.

* **Bernardo Kliksberg** es el Asesor Principal de la Dirección del PNUD/ONU para América Latina y el Caribe (New York), y preside el Centro de RSE de la Universidad de Buenos Aires. Autor de numerosas obras, las más recientes: “Más ética, más desarrollo” (Temas, Buenos Aires, 15va. edición 2008), y conjuntamente con el Premio Nobel Amartya Sen, “Primero la gente. Una mirada desde la ética del desarrollo a los problemas del mundo globalizado” (Planeta/Deusto, Madrid, 2008)

Primer Foro de Responsabilidad Social Empresarial del MERCOSUR
Acciones concretas e integración regional
Organizan InWEnt y UNESCO
Coordina CEFIR
Buenos Aires, 22 – 24 de septiembre

Uno de cada cuatro jóvenes está fuera del sistema educativo, y del mercado de trabajo. Excluidos de todo constituyen una verdadera “bomba de tiempo”.

La región produjo en el 2007 alimentos para tres veces su población actual, y sin embargo, el 16% de los niños padecen de desnutrición crónica.

El problema en alimentación no es en este caso de producción, sino como señala Amartya Sen en sus trabajos, de “acceso”.

Existen fuertes déficits en áreas básicas. Hay 60 millones de personas sin agua potable, 120 millones sin instalaciones sanitarias, y 136 millones viviendo en tugurios.

Los estudios del Banco Mundial, del BID, y de la ONU indican que una traba esencial para un desarrollo sostenido e inclusivo se encuentra en las muy elevadas desigualdades. Tiene el peor coeficiente Gini de todas las regiones. La brecha entre el 10% más rico y el 10% más pobre es de 50 veces frente a 10 en España, o 6 en Noruega.

La cohesión social está fuertemente afectada por la pobreza, y las disparidades. Es hoy la segunda región con más criminalidad del planeta. La tasa de homicidios es de 30 homicidios cada 100.000 habitantes por año frente a menos de 2, en los países nórdicos.

Los progresos económicos, y el avance de la democracia crean oportunidades enormes de progreso, pero las graves dificultades sociales generan inestabilidad, falta de gobernabilidad, repelen inversiones tan necesarias, y contradicen las promesas de inclusión y derechos de las democracias. Los indicadores de confianza en las instituciones son muy bajos.

El enfrentamiento de estos graves problemas exige amplias concertaciones sociales entre las políticas públicas que en una democracia, tienen la obligación de asegurar a todos los ciudadanos los derechos básicos a salud, educación, oportunidades de trabajo, y desarrollo, la empresa privada motor clave de la economía, y la sociedad civil en todas sus expresiones. En la gran mayoría de los países avanzados esos pactos funcionan a diario, y son base de su progreso.

En un Continente con este momentum económico tan favorable, y con una agenda social tan inquietante que de no ser contestada puede poner en riesgo los logros económicos e institucionales, la RSE puede ser un poderoso colaborador de las políticas públicas, y juntos con el apoyo de la sociedad civil, poner en marcha todo orden de alianzas virtuosas.

Hay progresos claros en RSE en la región en los últimos años, pero se necesita mucho más para que pueda superarse la brecha existente con los adelantos en el mundo desarrollado en este campo, y para corresponder a las realidades de los países.

II. La Necesidad De Un Cambio De Paradigma

Para avanzar en RSE en América Latina, un paso fundamental es lograr superar prejuicios, resistencias, y modelos no actualizados respecto al rol de la empresa en la sociedad.

Muchas empresas siguen ancladas en una visión “narcisista” donde la única meta es la maximización del lucro, y sólo existe la responsabilidad de rendir cuenta a los propietarios. Ese enfoque ha sido superado en el mundo desarrollado a través entre otros de la idea del “stakeholder”. La empresa

Primer Foro de Responsabilidad Social Empresarial del MERCOSUR
Acciones concretas e integración regional
Organizan InWEnt y UNESCO
Coordina CEFIR
Buenos Aires, 22 – 24 de septiembre

tiene todo el derecho a obtener beneficios pero tiene responsabilidades más amplias, y debe responder no sólo a sus accionistas, sino también a los consumidores, los empleados, la opinión pública, y muchos otros “involucrados”.

Otras empresas han pasado a una etapa más avanzada, y practican activamente la “filantropía empresarial”. Realizan donaciones a entidades culturales, educativas, artísticas, u otras, y las están ampliando.

La RSE significa mucho más que la filantropía. Meritoria y útil, no cubre sin embargo, las inquietudes de la sociedad que son más profundas. Refleja la situación en el mundo desarrollado una amplia consulta efectuada por Bonini, McKillp, y Mendonca del grupo Mckinsey (2008). Entrevistaron mundialmente a 4328 ejecutivos de empresas multinacionales y 4063 consumidores de las mismas. Cuando se les preguntó el 68% de los ejecutivos contestaron que las grandes corporaciones hacen una “contribución generalmente” o en “cierta medida” positiva al bien común. En cambio sólo un 48% de los consumidores están de acuerdo con ello. En USA son menos, 40%. Cuando se preguntó en qué medida confían en que diversas instituciones actúan en el mejor interés de la sociedad, los europeos y estadounidenses colocaron a las corporaciones globales al final de la lista. Las antecedían las ONGs, pequeñas empresas regionales, la ONU, los sindicatos y los medios masivos. En América Latina al plantear una pregunta similar sobre confianza en el Latinobarómetro (2007) la empresa privada aparece sólo con un 41 % de credibilidad. Lideran la tabla, los Bomberos, la Iglesia, los pobres, y la radio.

Se necesita avanzar más allá de la filantropía para responder a problemas de legitimidad de esta profundidad.

En la última reunión de Business for Social Responsibility (2008) que engloba a algunas de las mayores empresas mundiales, su Presidente Aron Cramer, planteó bien alto la vara. Señaló que “la esencia de la RSC es entender como la intersección de los negocios y la sociedad están cambiando”. Resaltó que “un futuro sostenible es cuando las consideraciones sociales y ambientales, estén en el centro en la toma de decisiones empresarial, y estos temas estén en la agenda de todos los Consejos Directivos”. Planteó asimismo que había que llegar a crear productos “con RSE insertada en el producto”, es decir que significaran por sí una contribución al bienestar colectivo y al medio ambiente.

El paso de las concepciones narcista y filantrópica al paradigma de RSE es urgido en los países desarrollados por la presión de pequeños inversionistas que después de la quiebra fraudulenta de Enron exigieron una reforma profunda del Gobierno Corporativo, de consumidores cada vez más articulados que premian y castigan a las empresas teniendo en cuenta sus comportamientos en RSE, y de una sociedad civil que así como exige ética a los líderes políticos la exige crecientemente a los líderes empresariales.

Porter y Kramer (Harvard Business Review, December 2006) describen así la importancia de estas presiones: “Muchas compañías despertaron a la Responsabilidad Corporativa después de ser sorprendidas por respuestas públicas a cuestiones que no consideraban previamente que eran parte de sus responsabilidades empresariales ... Los laboratorios han descubierto que se espera respondan a la epidemia de SIDA en Africa que esté lejos de sus mercados y líneas de producción primarias. Las empresas de comida rápida están siendo hechas ahora responsables por la obesidad y la mala nutrición”.

III. La Necesidad De Una Agenda De RSE Para América Latina

¿Cuál debería ser la agenda de RSE en una América Latina con los urgentes desafíos que antes se refirieron?

En primer lugar, buenas políticas de personal. Ello abarca desde la estabilidad laboral, remuneraciones dignas y protección social, todo lo que hoy se llama “trabajo decente”, hasta posibilidades de aprendizaje y desarrollo, y cuestiones como la eliminación de las discriminaciones de género de amplia vigencia en una región donde las mujeres ganan un 30% menos que los hombres a igual tarea, y el equilibrio familia-empresa. Este último plano es vital. Los continuos pronunciamientos a favor de la familia, no se compadecen con la falta de políticas consistentes para posibilitar una convivencia equilibrada entre las responsabilidades familiares y las laborales.

En segundo lugar, “juego limpio” con el consumidor: productos de buena calidad, precios razonables, productos saludables. Resulta significativo al respecto entre otras iniciativas la convocatoria que realizó recientemente la Organización Panamericana de la Salud (OPS) a las empresas alimentarias líderes proponiéndoles llegar a una región libre de “transfat” (grasas ultrasaturadas) en un periodo cercano.

En tercer lugar la empresa debería tener un rol activo en la lucha por el equilibrio medio ambiental. Tendría que reducir al mínimo su efecto contaminante, y asimismo estar en primera fila de las iniciativas en este tema crítico.

En cuarto término, en un Continente con sistemas fiscales con alta evasión, y de pronunciada regresividad, se espera que las empresas ayuden a minimizar la evasión y contribuyan a la creación de un pacto fiscal renovado con patrones equitativos, y que permita financiar las inversiones que se requieren en los campos decisivos para el desarrollo y la competitividad, como entre otros la salud, la educación, la inclusión social, y la investigación y desarrollo en ciencia y tecnología.

En quinto lugar se espera como en el mundo desarrollado una reforma a fondo del gobierno corporativo, hacia la transparencia, la asunción de responsabilidades reales por los directorios, paquetes salariales equilibrados para los CEOS, controles, regulaciones y participación de los pequeños inversores.

En sexto lugar, un punto muy clave en el mundo desarrollado y totalmente estratégico para América Latina, es el compromiso de las empresas con los desafíos humanos y sociales de la región. Las posibilidades de que las empresas puedan colaborar con las políticas públicas en educación, salud pública, inclusión social, y otras áreas críticas, son amplísimas.

Pueden ser catalizadoras de alianzas formidables. Entre algunas experiencias recientes a nivel internacional Google y Cisco entregaron a la Secretaria General de la ONU un sistema para el monitoreo integral de las metas del milenio, Yahoo desarrolló Yahoo Verde con guías para preservar el medio ambiente, IBM desarrolló un software para la Organización Mundial de la Salud para el control de la Gripe Aviar, Coca Cola pactó con Greenpeace transformar sus neveras en neveras naturales.

Son ilustrativas de las posibilidades en América Latina de alianzas de este orden los impactos positivos en diversos países de Programas en donde el Estado apoya financieramente a las empresas para que ofrezcan entrenamiento laboral a jóvenes excluidos, y las empresas contratan después a los que pasaron por dichos programas.

IV. Educar En RSE

Para impulsar la RSE en América Latina es imprescindible fortalecer la formación en la materia. En medio del caso Enron, Amitai Etzioni (Profesor Emérito de George Washington-University) planteó en un combativo artículo en The Washington Post (4/8/2002) que el Congreso americano debería “impulsar la realización de una audiencia en donde los decanos de las principales escuelas de negocios expliquen al público como la ética es enseñada en sus universidades”. Hay un gran consenso actualmente en que es imprescindible profundizar la formación ética de los futuros CEOs, y numerosas experiencias innovativas en marcha.

Los sofisticados instrumentos de alta gerencia que entregan con eficiencia muchos MBAs deben ser utilizados con un elevado sentido de la responsabilidad. Piper (2008) uno de los renovadores de la enseñanza en Harvard en este campo observa que con frecuencia en los curriculums de los MBAs el énfasis está “en cuantificación, modelos y fórmulas y se minimiza la aplicación de juicios”. Poniendo en primer lugar el tema ético el prestigioso MBA del MIT anuncia a los futuros aspirantes que “Si está interesado en hacer dinero este no es el lugar para Ud. Pero si busca aprender modos creativos de crear y manejar organizaciones complejas de un modo que pueda ayudar a la sociedad y crear riqueza eso es lo que ofrecemos”. Van Shaik Presidente de la Fundación Europea para el desarrollo gerencial advierte que “las escuelas de negocios tienen que adoptar el concepto de que el bien común es parte de sus responsabilidades”.

En América Latina hay importantes avances en RSE, y esfuerzos de gran merito, pero uno de los principales frentes a fortalecer para pasar del “narcisismo” y la sola filantropía, a un RSE comprometido y “por convicción” esta en el desarrollo de la preparación ética de las nuevas generaciones de líderes gerenciales a través de metodologías de aprendizaje activas. Ello requerirá por lo pronto la integración de la enseñanza sistemática de la RSE en los curriculums de las Universidades de la región.

Una Anotación Final

La RSE es un juego de “ganar-ganar”. Según lo demuestran múltiples investigaciones ganan con ellas las empresas en posicionamiento en los mercados, competitividad, productividad, capacidad de reclutar y retener los mejores talentos, sostenibilidad, valor de sus acciones. También gana la sociedad, y la economía. En el caso de América Latina un Continente con oportunidades muy relevantes, pero con riesgos considerables, es además una necesidad histórica apremiante.